

# EL PORVENIR

## PERIÓDICO INDEPENDIENTE

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En el Campo de Gibraltar, un mes, 1'25 pesetas  
 Península, trimestre, 3'75  
 Extranjero y Ultramar, 20

NÚMERO SUELTO 25 CÉNTIMOS

### REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA

Plaza de la Constitución número 1.

Se publica los jueves y domingos. La correspondencia al Director  
 NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

### ANUNCIOS

Reclamos, comunicados y esquelas de defunción á precios convencionales.  
 Anuncios oficiales, á 25 céntimos línea.  
 Rebaja según el número de inserciones.

## El pueblo español

El sentimiento del pueblo español en estos momentos solemnes, de ansiedad terrible y de crisis tremendas para los destinos de esta patria desgraciada, es de estupor. Ya no se agita en aquellos movimientos nerviosos, convulsivos, con que el entusiasmo en otro tiempo lo hizo palpar.

Cien años de decepciones espantosas, han atrofiado aquel impulso entusiasta con que salió siempre triunfante de las mayores catástrofes. Las clases directoras, aquellas que han obtenido el manejo de sus destinos y han debido encausar su generoso aliento, siempre resultaron pequeñas para desempeñar su objeto; siempre mató al germen noble de abajo, la ineptitud y la vileza de arriba.

Adoraba este pueblo á sus reyes, con un amor que tenía todas las apariencias del delirio.

de tantos odios, salió de la contienda desengañado de haber puesto sus afectos en quienes creyó debían ser por sus puestos preeminentes, guardadores fieles de todos los honores y prototipos de todas las virtudes.

Dosorientado entonces el pueblo, aun conservaba la Fé, la de sus mayores, esa Fé sacrosanta y hermosa á cuyo amparo pasó su bandera triunfante por todo el mundo, pero las clases directoras, los impulsores de siempre, los gobernantes ineptos, secaron pronto esa fuente que parecía inagotable, engañaron de nuevo al pueblo y le hicieron creer, con ignorancia ó con malicia, que aquella fé era incompatible con la libertad. ¡La libertad! por este nombre idolatrado luchó el pueblo dos siglos sin tregua ni descanso, por él en ellas. Dos horas yida, por esta de en su playa sin cansancio. las horas del sol, en aquel por ella, al azul, viendo allá abajo á fantástica transparencia las Cortes brillas con sus hierbajos pun

cio está bien claro, el desastre, el deshonor y la miseria.

En tan espantosa crisis ¿á dónde volverá los ojos este desgraciado pueblo? ¿Sobre quien descargará sus encrispados puños que levanta con todo el furor de la desesperación?

(De *El Guadalete*.)

## NUEVAS DECLARACIONES DE SALISBURY

La incomprensible política que, desde los comienzos de la funesta guerra hispanoamericana que nos enerva y aniquila moral y materialmente, viene siguiendo el Gobierno británico, y que tan preocupada trae, no sin fundado motivo, á toda Europa, y más que nadie,—forzoso es confesarlo—á España, ha tomado, aparentemente al menos, una nueva face al dar la prensa en cuatro vientos las palabras que smite el telégrafo, pronunciadas

No deben, no, confiar nuestros hombres de gobierno en cantos de sirena; no deben dormirse las naciones europeas ante declaraciones más ó menos ficticias, que no tienen otro objetivo que el de despistar á Europa para que no se fije en los trabajos de zapa que indudablemente se hacen á toda prisa.

Aun dentro de estas mismas palabras que acabamos de copiar, se advierte la preferencia que siente lord Salisbury por los norteamericanos, con quienes unen á los ingleses «los lazos de parentesco y similitud en sus instituciones y creencias,» mientras que por España no siente más que aquella simpatía que despierta todo ser noble que pelea por su sagrada independencia, y recuerda con gratitud que España peleó en unión de Inglaterra contra un enemigo común.

Esta no es una base de amistad, porque si España peleó contra un enemigo, que lo era también de Inglaterra, aquella no peleó por la bella cara de ésta, sino porque se vió agredida, invadida y amenazada seriamente en su honor y en su independencia.

Esta no ha de ser seguramente indiferente, pues, que algo grave se fra- esta regi suce

ciertas frases comerciales muy corrientes que no causaban sospecha alguna.

Después de recibir los dos despachos mencionados quedó vigilado constantemente día y noche por una pareja de agentes de policía.

Vió salir la escuadra y después de tomar nota de los buques que la formaban marchó á Tánger, desde donde telegrafió á Washington todos los detalles, por la *Gastern Telegraph Company*.

Permaneció en Tánger tres ó cuatro días y luego se vino á Gibraltar á donde llegó el día antes de su partida para Amberes.

Todos estos datos que ofrecemos á nuestros lectores, han sido comunicados aquí por él mismo á las personas con quienes ha hablado y al ocuparse de los asuntos de la guerra dijo que no creyó la llegada de la escuadra española á Port Said hasta que vió confirmada la noticia en varias agencias extranjeras, porque no comprendía que perdiesen los buques once días, quemando carbón sabiendo que en Port Said no podrían tomar dicho combustible.

Con respecto á la formación de la tercera escuadra manifestó que el *Lepanto* es el único buque de valía. El *Alfonso XII*, añadió, es un fracaso y sólo servirá de guardacostas.

Aparte del *Lepanto*, ninguno de los en construcción estará listo en muchas semanas excepto el *Numancia*; pero que este es buque viejo y de poco valor. El *Puerto Rico* está en sus comienzos y el *Princesa de Asturias* necesita aún seis semanas para poder navegar.

Entre otros muchos datos que ha comunicado, jactándose de saberlo todo, dijo que la noche anterior á la salida de la escuadra, el *Pelayo* tomó en la atunara 500 hombres y los transbordó á los buques que formaban aquella en Cádiz.

Lleva la escuadra más de 4.000 soldados. De todos los buques, el de menor andar dice ser el *Isla de Panay*, que tiene una velocidad de 12 nudos.

Terminó asegurando que él no telegrafió nada al *Nueva York Herald* ni á ningún otro periódico, sino solamente al embajador en París y al ministro de Estado en Washington.

cumplimiento del contrato, claro está es completamente distinto.

Con este motivo, y otros varios, el año 1893 se incoó un expediente en el Ministerio de Fomento, que dió por resultado que en 19 de Diciembre de 1894, el gobernador de la provincia de Cádiz declaraba rescindido el contrato. El contratista renunció en 25 de Enero de 1895 ante el Ministro de Fomento; en 20 de Febrero del mismo año fué desestimado el recurso, y en 4 de Abril del 95 pasó á lo contencioso-administrativo, dictando este Tribunal sentencia de que pasase dicho expediente á informe del Ayuntamiento, del ingeniero jefe de la provincia y de la Comisión provincial, y que en vista de estos informes, el gobernador decidiese lo que correspondiera.

En efecto; tanto el Ayuntamiento como el ingeniero jefe de la provincia emitieron dictamen en sentido negativo; y el ingeniero jefe, con gran copia de argumentos, dió un informe muy lucido, diciendo que todo lo más que se podía permitir al contratista era que sacase la diferencia que existía entre el corcho que había sacado y lo marcado en el contrato, puesto que el exceso de producción depende, no de una equivocación, sino de un abuso del contratista; pero la Comisión dictaminó en contrario, dictaminó que debía seguir el contratista en su contrato primitivo. El gobernador resolvió de acuerdo con la Comisión provincial; pero es de advertir que quien lo hizo no fué el gobernador en propiedad, sino el presidente de la Comisión provincial, que ejercía de gobernador interino; y es de advertir también que el gobernador cuando tomó posesión de su cargo, al remitir al Ministerio de Fomento el informe, tuvo buen cuidado de hacerlo así presente.

Esto sucedió en el mes de Octubre del año anterior, y al notificarle al Ayuntamiento de Los Barrios el acuerdo del gobernador, recurrió en alzada al Ministerio de Fomento, y esta es la fecha que aún no se ha resuelto nada. Pero el caso que sin que haya recaído resolución ninguna, se han presentado en dichas dehesas, no se sabe autorización de quién á hacer el aprovechamiento.

no pierda tiempo y pueda obtener remedio de donde éste ha de venir, le invito á que se dirija á la autoridad provincial contra lo que estima que es un abuso, es á saber: contra el hecho que acaba de denunciar de que se está embezando la explotación del corcho, no obstante la orden que suspendió la autorización para explotarlo.

El Ministro de Fomento no puede hacer más que una cosa, que con sumo gusto hará en interés de la Administración, que es llamar la atención del gobernador; pero declaro que el procedimiento propio sería una reclamación del Ayuntamiento al gobernador, pidiendo que se mantuviera el estado de derecho que creó la resolución, que, sino recuerdo mal, es de 18 de Octubre de 1895. Con este sencillo remedio estarían atendidos los deseos del Sr. Ojeda y no invadiría el Ministro de Fomento atribuciones que la ley ha conferido á las autoridades provinciales y contra cuyos acuerdos sólo cabe, según ya se ha declarado por una constante jurisprudencia, recurso ante el Tribunal contencioso-administrativo de la provincia.

Me alegraré de que estas explicaciones aprovechen al señor Ojeda y puedan satisfacer su deseo. Yo, en el puesto que ocupo, no tengo libertad para decir otra cosa ni para adelantar resoluciones que deben estar reservadas hasta el momento mismo de adoptarlas.

EL SR. GOBERNADOR.—El Ayuntamiento de Los Barrios, en vista de que el arrendatario, sin derecho, ni autorización legal alguna y sin darle intervención, se apodera de los corchos, da conocimiento de los hechos al señor Gobernador por medio de telegramas y comunicaciones sin que éste se digna contestación. (Señal se desprendo de la ocasión de reciente)

Por último, mientras la poca numerosa escuadra del almirante Cámara estuvo en Cádiz, á pesar de ser por completo deficiente para proteger todos los puertos de la Península, no se atrevieron los norteamericanos á enviar á España poderosos buques de combate.

*Iowa* y *Oregón* y cruceros *Dixie*, *Yankee* y *Josemita*. Con ellos vendrán tres transportes con carbón.

Esto es lo que se consigna en esas noticias y aunque se dan éstas como oficiales, su procedencia norteamericana hace pensar que tal vez todo cuanto se dice quede luego reducido á una especie de «parto de los montes.»

Sin embargo, considerando ese anuncio como si fuese ya un hecho real, causa verdadera indignación la conducta que en la actual guerra siguen los norteamericanos quienes á pesar de su extraordinaria superioridad en barcos y en dinero sobre España, procuran solo tomar la ofensiva cuando pueden obrar á mansalva.

La primera demostración de esta triste verdad fué el abominable asesinato de Cavite; á esto siguieron los apresamientos de débiles é indefensos barcos mercantes, capturas hechas contra toda ley, toda razón y toda justicia, pues fueron verdaderos actos de piratería en su mayor parte, dado que comenzaron desde el momento mismo de la declaración de guerra y algunos días antes.

A estos actos reprobados y nada peligrosos se dedicaron las escuadras de los Almirantes Sampson y Schley, mientras que los buques españoles del Almirante Cervera estuvieron navegando por aquellos mares. Pero he aquí que el experto marino español penetra en la escondida bahía de Santiago de Cuba, en aquel peligroso embudo, porque así conviniera á sus planes, enseguida reünense las dos escuadras, ambas reforzadas, y tapan la salida con una muralla enorme de barcos, por decirlo así, que deja á los buques españoles en una obligada y desesperante pasividad. Entonces, seguros ya los norteamericanos, tranquilos al verse en condiciones de obrar otra vez á mansalva, disponen los desembarcos, vienen los transportes con tropas, bombardean á su placer, etc.

Por último, mientras la poca numerosa escuadra del almirante Cámara estuvo en Cádiz, á pesar de ser por completo deficiente para proteger todos los puertos de la Península, no se atrevieron los norteamericanos á enviar á España poderosos buques de combate.

tes iban por las bordas sosteniéndose con peligroso equilibrio.

La noche era buena; noche de verano con estrellas á granel y un venticillo fresco algo irregular que tan pronto hinchaba la gran vela latina hasta hacer gemir el mástil, como cesaba de soplar cayendo desmayada la inmensa lona con ruidoso aleteo.

La tripulación, cinco hombres y un muchacho, cenó después de la maniobra de salida, y una vez rebañado el humeante caldero en el que hundían su mendrugo con marinera fraternidad desde el patrón al grumete, desaparecieron por la escotilla todos los libres de servicio, para reposar sobre la dura colchoneta los vientres hinchados de vino y zumo de sandía.

Quedó en el timón el *tío Chispas*, un tiburón desdentado que acogió con gruñidos de impaciencia las últimas indicaciones del patrón, y junto á él, su protegido Juanillo, un novato que hacía en el *San Rafael* su primer viaje, y le estaba muy agradecido al viejo, pues gracias á él había entrado en la tripulación matando así su hambre que no era poca.

El misero laúd antojábasele al muchacho un navío almirante, un buque encantado, navegando por el mar de la abundancia. La cena de aquella noche, era la primera cena seria que había hecho en su vida.

Había llegado á los 19 años, hambriento y casi desnudo como un salvaje, durmiendo en la torcida barraca donde gemía y rezaba su abuela inmóvil por el reuma: de día ayudaba á botar las barcas, descargaba cestas de pescado, iba de parásito en las lanchas que perseguían al atún y la sardina, para llevar á casa un puñado de pesca menuda. Pero ahora, gracias al *tío Chispas* que le tenía ley por haber conocido á su padre, era todo un marinero, estaba en camino de ser algo, podía con todo derecho meter su brazo en el caldero, y hasta llevaba zapatos, los primeros de su vida, unas soberbias piezas capaces de navegar como una fragata, que le sumía en éxtasis de adoración. ¡Y aún dicen que si el mar!... Vamos hombre. El mejor

ello vióse otra vez en la superficie del mar, braceando, absorbiendo con furia el fresco viento... ¿Y la barca? No la vió ya. El mar estaba oscurísimo; más oscuro que visto desde la cubierta del laúd.

Creó distinguir una mancha blanca, un fantasma que flotaba á lo lejos sobre las olas y nadó hacia él. Pero de pronto ya no la vió allí, sino en lugar opuesto y cambió de dirección, desorientado, nadando con fuerza pero sin saber dónde iba.

Los zapatos pesaban como si fuesen de plomo: ¡malditos! ¡la primera vez que los usaba! la gorra le martirizaba las sienas; los pantalones tiraban de él como si llegasen hasta el fondo del mar y fuesen barriendo las algas.

—Calma, Juanillo, calma.

Y arrojó la gorra lamentando no poder hacer lo mismo con los zapatos.

Tenía confianza. El nadaba mucho; se sentía con *aguante* para dos horas. Los de la barca virarían para pescarle: un remojón y nada más... un temporal, como habían muerto su padre y su abuelo, bueno; pero en noche tan hermosa y con buena mar, morir empujado por una vela, sería una muerte de tonto.

Y nadaba y nadaba siempre creyendo ver aquel fantasma indeciso que cambiaba de sitio, esperando que de la oscuridad surgiera el *San Rafael* viniendo en su busca.

—¡Ah de la barca! ¡Tío Chispas!... ¡Patrón!

Pero el gritar le fatigaba y dos ó tres veces las olas le taparon la boca. ¡Malditas!... Desde la barca parecían insignificantes, pero en medio del mar, hundido hasta el cuello, y obligado á un continuo manoteo para sostenerse, le afixiaban, le golpeaban con su sorda ondulación, abrían ante él hondas y móviles zanjás cerrándolas en seguida como para tragarle.

Seguía creyendo, pero con cierta inquietud, en sus dos horas de *aguante*. Sí: contaba con ellas. Dos horas y más nadaba allá en su playa sin cansancio. Pero era en las horas del sol, en aquel mar de cristal azul, viendo allá abajo á través de fantástica transparencia las rocas amarillentas con sus hierbajos pun-

y dijo con una voz tan ronca, que le pareció de otro:—¡Cochinos! ¡ladrones! ¡me abandonan!

Se hundía otra vez; desapareció pugnando por sostenerse. Alguien tiraba de sus zapatos... Buscó en la oscuridad, sorbiendo agua, inerte, sin fuerzas, pero aún sin saber cómo volvió otra vez á la superficie.

Ahora las estrellas eran negras, más negras que el cielo, destacándose como gotas de tinta.

Se acabó. Esta vez se iba al fondo de veras: su cuerpo era un plomo. Y bajó en línea recta, arrastrado por sus zapatos nuevos; y en su caída al abismo de los barcos rotos y los esqueletos devorados, el cerebro cada vez más envuelto en densas neblinas, iba repitiendo:—Padre nuestro... padre nuestro, ¡ladrones! ¡granujas! ¡me han abandonado!

V. BLASCO IBAÑEZ.

## INFORMACIONES

Continúa en grande escala la exportación de ganado de todas clases á Francia, y si no se dicta alguna disposición para evitarlo, se tocarán luego las consecuencias en los mercados españoles, pues será inevitable un alza de precios. He aquí algunos datos que respecto de este asunto ha publicado un diario guipuzcoano:

«Durante el último mes de Mayo pasaron por la Aduana de Irún, para ser exportadas á la vecina República, 2.936 cabezas de ganado vacuno, 2.624 de lanar y 986 de cerda.

Conviene advertir que en igual mes del año 97 sólo se exportaron 397 bueyes, habiendo sido casi nula la exportación del ganado de cerda y lanar. En cambio, en lo que va del mes de Junio, superado la exportación á la habi-

## Anuncios Preferentes

### D.<sup>a</sup> Carmen Mellada

PROFESORA EN PARTOS

CON TÍTULO DE SOBRESALIENTE

expedido por el MINISTERIO de FOMENTO

Ofrece sus servicios al público y su nueva casa, calle Cristóbal Colón número 20.

### FERROCARRIL DE BOBADILLA A ALGECIRAS

SERVICIO MARÍTIMO



### Feria y toros en La Línea

el domingo 3 de Julio de 1898

El vapor «Margarita» saldrá de Algeciras en dicho día á las 2 de su tarde para el Espigón, regresando á las 7 y 15 para llegar á Algeciras sobre las 8 de la noche.

Precios de IDA y VUELTA sin incluir los Botes

Primera clase pesetas 2'80  
Segunda id. » 1'80

NOTAS.—Según el Cuadro de Marcha vigente el viaje de salida de Gibraltar á las 6 y 20 tarde, no se efectuará en este día hasta las 7 de la misma.

Al conceder el Excmo. señor Comandante General de este Campo el desembarco de la artillería, ten-  
drá un pun-

# SECCION DE ANUNCIOS

## La Salud á domicilio LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilítica, antiparasitaria y muy reconstituyente. Con esta agua de uso general hace **cincuenta años** se tiene la salud á domicilio. Premiada siempre la primera con grandes diplomas y medallas de oro.

**Depósito Central: Jardines 15, bajos, Madrid.**

Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aún mejores, y dicen que **no irritan**, y es porque carecen de fuerza. La de **La Margarita** se adapta á **todos** los estómagos. **No irrita**, y mezclándola con agua resulta aún muy superior á los similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de **La Margarita**, sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones del estómago, bilis, herpes, reumatismos, llagas, anemias y demás que la etiqueta de las botellas y su **gran caudal de agua** de que carecen las demás aguas, le permite tener un **gran establecimiento de baños** abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

*Pedir prospectos y hojas clínicas que se entregan gratis  
De venta en las principales Farmacias y Droguerías.*

## NADAL Y MARTIN

*Representantes de Fábricas de Pianos  
nacionales y exrantsjeros*

**Ventas al contado y á plazos de á 25 pesetas mensuales.**

**Alquileres y cambios. Precios económicos.**

**Calle Sevilla Número 37.--ALGECIRAS**

DISPONIBLE